

Catecismo 13 - 15. PRÓLOGO

La estructura del Catecismo de la Iglesia Católica I

2011

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra Madre, la Iglesia.

Estamos en los primeros pasos de la explicación del Prólogo y dentro de la explicación del prólogo, hoy vamos a hablar de la estructura del Catecismo de la Iglesia Católica, cómo está dividido, qué partes tiene. Es como una visión de conjunto antes de empezar punto por punto a explicar. El punto 13 dice:

Punto 13

El plan de este Catecismo se inspira en la gran tradición de los catecismos, los cuales articulan la catequesis en torno a cuatro pilares. La profesión de la fe bautismal, el símbolo, los sacramentos de la fe, la vida de fe, los mandamientos y la oración del creyente, el Padrenuestro.

La estructura que ha seguido este catecismo es la que han seguido siempre los catecismos. La Iglesia es muy consciente de que no va a reinventar un catecismo, tendrá que tener la capacidad de asumir determinadas pedagogías, pero la estructura básica no la va a reinventar. Ha tenido siempre tres o cuatro pilares, que han sido los que este catecismo tiene, el credo, los sacramentos, los mandamientos y la oración que a veces ha sido como un epílogo final. La palabra pilar suena al pasaje evangélico que nos lleva a fundar la casa sobre Roca, fundemos la casa sobre la Roca que es Cristo y tengamos pilares firmes que tienen en Cristo su consistencia. Esa parábola del Evangelio dice que, de lo contrario, cuando nuestra casa no está edificada sobre roca sino sobre arena, cuando se desatan los vientos y las lluvias fácilmente se llevan la construcción. Sin embargo, esto no ocurre si la casa está firmemente afianzada sobre roca. Nuestra fe tiene pilares firmes sobre la roca que es Cristo. “Cielo y tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”.

Cuando aprendemos el Catecismo, aprendemos los fundamentos básicos del sentido de la existencia, los que no van a pasar. Lo que he aprendido de pequeño, lo que mis padres me transmitieron, mis abuelos... estamos hablando de lo que, en medio de este mundo tan cambiante, que parece que ha hecho del eterno cambio y de la innovación ha hecho una especie de dios, por progresismo se entiende estar continuamente reinventándose. Es un valor que el hombre tenga la capacidad de innovar, pero, si innovamos es porque tenemos una base firme sobre la que edificamos. No podríamos innovar si no tuviésemos una base firme, unos principios eternos, porque entonces viviríamos en la nada, entonces la innovación sería el refugio de quien no cree en nada, de quien todo es relativo, del de hoy sí y mañana no, obviamente eso sería un escapar hacia adelante. Cuando alguien entiende que el proceso consiste en innovar sin que exista una verdad que exista para siempre y sea una verdad eterna, eso sería un escapar hacia adelante y sería confundir el concepto de progreso por el de relativismo, de no hay ninguna verdad que permanezca, que sea eterna, todo es un continuo cambio. Cristo que es la roca, que es el mismo ayer, hoy y siempre, el que nos dice “Cielo y tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” nos habla de que en el Catecismo tenemos una base firme, afianzada en Cristo, en la Palabra de Cristo.

Cuatro pilares sobre la Roca. Eso no quiere decir que nuestra concepción cristiana sea inmovilista, no lo es, pero nosotros no inventamos la fe, sino que nos es dada y, creemos en un progreso, pero no de una verdad que se reinventa sino de una verdad que se explicita. El progreso del dogma no es reinventarlo sino ir explicitando la verdad. Esa es la primera afirmación.

El primer pilar, la profesión de fe, es decir, el credo. La profesión de fe bautismal también es llamada el símbolo, ¿De dónde viene esto? La palabra credo viene del latín es “*Credum in unum deum*”. El credo es una palabra latina. Pero antes que en latín estuvo en griego. El cristianismo antes de hablar en latín hablaba en griego. Los evangelios se escribieron en griego. Antes de llegar a Roma, la primera vida de la Iglesia, bueno primero en arameo y en hebreo, pero cuando se tradujo a la lengua escrita se tradujo en griego. Antes de llamarse credo se llamó símbolo, que símbolo en griego significa resumen, contraseña. Así que nosotros profesamos un resumen de nuestra fe que al mismo tiempo es contraseña, eso se denomina símbolo.

El credo es un resumen de las verdades principales que profesamos los católicos y es el distintivo de nuestra fe. Los apóstoles, cumpliendo su misión, se preocuparon en proponer en fórmulas breves y concisas a los catecúmenos que se acercaban a la Iglesia cuál es nuestra fe, el resumen, la sustancia de lo que tenía que ser creído como revelado por Dios para poder ser cristiano. De aquí nació el Símbolo de los Apóstoles, el Credo Apostólico. Se le llama profesión de fe bautismal porque era el que los catecúmenos adultos profesaban para poder ser bautizados.

El credo es el primer pilar y la primera parte del catecismo. El hecho de que esta sea la primera parte no es porque se haya elegido de forma caprichosa, sino porque aquí se explica la razón de por qué se nos va a proponer una forma distinta de vivir, la razón

de por qué se nos va a proponer la celebración de unos sacramentos, de una litúrgica, la razón por la que se nos va a proponer que oremos. Por eso, lo primero es el credo. Esto es una lección, porque a veces, cuando vamos a dar testimonio de la fe es un error que comencemos por cuestiones morales, o por la parte de cuestiones de práctica sacramental. No es muy normal que lo primero que le decimos a una persona alejada es que sea cumplidor o no de los Evangelios, olvidando que lo primero es el anuncio del credo de nuestra fe apostólica, que Dios es Padre, que se ha revelado en Jesucristo, que Cristo dio su vida por nuestra redención, por el perdón de los pecados. El catecismo nos enseña que nuestra fe sea Cristo-céntrica, y no sea moralista o ritualista. El misterio central del anuncio ha de ser Dios. Hoy en día cuando hablas con algunos jóvenes que no han recibido un catecismo consistente y les preguntas ¿Qué es ser cristiano? Y responden, ser buena persona, compartir, ser solidario... Es curioso, porque cuando te dicen frases como estas, bueno, pues esa persona considera que el cristianismo tiene algo de positivo y que te ayuda a ser mejor, pero es una contestación moralista. Hay moralismos, el sexto mandamiento, que se refieren al tema de la sexualidad, pero también hay moralismos del séptimo mandamiento, pero son moralismos. Así que decir que ser cristiano es ser buena persona es no ir al centro de la cuestión, que es aquello que nos fue revelado, que Dios nos quiere, que Dios nos ama, que envió a su Hijo por nuestra salvación, que Jesucristo es el Hijo de Dios hecho hombre, que compartió su vida con nosotros, que murió y resucitó con nosotros. Es diferente, decir que el cristianismo es ser buena gente que predicar el kerigma y decir, bueno, yo puedo ser buena gente porque Cristo vino a salvarnos. El catecismo pone como primer pilar la fe.

El segundo, la celebración del misterio cristiano, los sacramentos de la fe. El tercero, la vida en Cristo, es decir, la moral, los mandamientos. El cuarto pilar, la oración cristiana, el padrenuestro.

Punto 14.

El catecismo tiene cuatro partes, éstas se dividen en secciones y las secciones en capítulos. Los capítulos en artículos y éstos en puntos. Los puntos son 2865.

La primera parte es la profesión de fe. El punto 14 dice así:

“Los que por la fe y el bautismo pertenecen a Cristo deben confesar su fe bautismal delante de los hombres.”

La fe no es solamente para ser creída en un cierto interiorismo. No podemos decir que la fe se refiere al punto interior del hombre pero no tiene que traducirse al exterior. La fe engloba la totalidad del hombre. Dios nos posee. No es que nosotros tengamos la fe, sino que la fe nos tiene a nosotros. Por tener fe no me considero poseedor de la verdad, sino que es Dios más bien el que te ha poseído a ti y quiere que seas instrumento de Dios para proclamar la fe delante de los demás, pero no porque yo

me crea el dueño del mundo, Dios es el dueño y se sirve de nosotros como instrumentos suyos.

Hay dos textos que se nos sugieren Mt 10,32:

“A quien se declare por mí ante los hombres yo también me declararé por El ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos” .

Cristo también confesará ante el Padre a quien le declare, a quien le confiese, y a quien le negare, Él también le negará. Es un tema muy serio en el que nos habla de la importancia de confesar con nuestras palabras, es verdad, que también nuestra confesión tiene que ser no solo con palabras, sino también con obras, sin oponer una cosa a la otra. ¿De qué me sirve confesar a Dios con mis palabras si luego mis obras están desdiciendo lo que mis palabras han afirmado? Pero ¡ajo!, tampoco es correcto lo contrario, es decir, a Dios quiero confesarlo con mis obras sin necesidad de confesarlo con mis labios, sino que mis obras sugieran, cuestionen o evoquen el amor de Dios a los demás. Esto es sugerente, pero el Evangelio nos enseña que hemos de confesar a Dios no solo con las obras sino también con nuestros labios, porque entre otras cosas, el hombre es ambiguo y es confuso en su capacidad de entender y comprender las cosas y es posible que alguien de testimonios de buenas obras y sea confusamente percibido. Así, hemos de confesar a Dios no solo con obras sino también con palabras.

La fe tiene que ser confesada, tiene que ser proclamada. Podrá haber situaciones, por ejemplo, de cristianos que están en determinados lugares en los que no se les permite hablar y podrán estar llamados a que su testimonio haya de ser con su vida y tengan que tener una profesión explícita de la fe hecha con cuidado porque no se les permita públicamente. Esto puede ocurrir, pero lo ordinario es que nosotros confesemos a Dios con nuestra vida y con nuestras palabras.

El otro texto es Romanos 10,9:

“Porque si profesas con tus labios que Jesús es Señor y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos serás salvo”.

Esa profesión explícita de la fe que nos pide el catecismo nos hace entender que en el fondo para que la fe llene la totalidad de nuestra vida tiene que ser también expresada. Por ejemplo, cuando se le explica a un niño el catecismo u otro tipo de enseñanzas, cuando ha de confesar la fe para transmitirla, entonces eso hace que el que lo explica se identifica mucho más con la fe que si se quedase en el interior, entre otras cosas, porque cuando confesamos la fe con los labios, te mojas en público, se compromete, se expresa, se manifiesta como cristiano entonces eso es para ti también un compromiso, porque al manifestarte en público eso te pide que seas coherente y que vivas conforme a lo que has dicho, mientras que si por el contrario la fe no se la has manifestado a nadie es más fácil traicionarla. Es como si un sacerdote, aunque sea totalmente distinto, pero bueno, un ejemplo, se manifiesta ante todos como sacerdote

por la forma de vestir o porque lo dice explícitamente, eso también lo compromete. Cuando uno profesa su fe está obrando de manera que Cristo ha de ser el que ordene su vida, mi vida está regida por Cristo, de alguna manera me estoy comprometiendo en este camino.

Continúa el punto diciendo **“Por esto, el catecismo expone en primer lugar en qué consiste la Revelación por la que Dios se dirige y se da al hombre y la fe por la cual el hombre responde a Dios”**. Esta es la primera sección que tiene dos partes, Dios se revela y el hombre responde a Dios por la fe. Lo primero es una iniciativa de Dios, que no se queda con los brazos cruzados cuando ve que el hombre se pierde y le da la espalda, sino que se ha revelado, ha salido a nuestro encuentro y la única respuesta proporcionada es la acogida por parte del hombre, le agradece su revelación, se adhiere a ella que es una respuesta, esa es la fe, es responder a la llamada de Dios.

Continúa **“El símbolo de la fe resume los dones que Dios hace al hombre como autor de todo bien, como Redentor, como Santificador y los articula en tres capítulos: la fe en un solo Dios, el Padre Todopoderoso, el Creador y Jesucristo su Hijo nuestro Salvador, y el Espíritu Santo y la Santa Iglesia.”**

Nosotros tenemos fe en el Dios autor de todos los dones. El primer don es el de la creación, el segundo la redención y el tercero la santificación. Esto serán tres capítulos, el primero será “Creo en Dios Padre Creador de todas las cosas” y ahí se habla especialmente del tema de la creación. El segundo “Creo en Jesucristo su único Hijo nuestro Redentor” y ahí se habla de la Redención de Jesucristo. El tercero “Creo en el Espíritu Santo, dador de vida, santificador” y ahí se habla del Espíritu Santo. Son los tres capítulos de esta segunda sección del credo para hablar de los tres dones, la creación, la redención y la santificación.

Punto 15.

La segunda parte del catecismo son los sacramentos. Dice así: **“La segunda parte del catecismo expone como la salvación de Dios realizada de una vez por todas por Cristo Jesús y por el Espíritu Santo se hace presente en las acciones sagradas de la Liturgia de la Iglesia, particularmente en los siete sacramentos”**.

La segunda parte del catecismo tiene dos secciones, en la primera se hace una explicación de cómo ese Evangelio, el Evangelio de Jesucristo lo recibimos a través de las acciones sagradas de la Liturgia. Hoy en día existe un riesgo, percibimos que hay quien dice “yo creo en el Evangelio, pero eso de recibir los sacramentos...eso ya es otra cosa”, como si ese mensaje de salvación del Evangelio no estuviese después actualizado, no estuviese concretado, no se hiciese presente en las acciones sagradas de la liturgia. Hablando con ciertos ambientes secularizados se percibe “Sí el Evangelio sí...” pero si vamos a pasajes concretos fácilmente se dice “No, esto no es histórico, esto es un género literario...”, lo van vaciando de contenido. Y es que no se puede desconectar el Evangelio

de la Liturgia, la tradición de la Iglesia ha entregado y ha conservado la Palabra de Dios a través de la Liturgia, de los Sacramentos.

Cuando uno celebra la Eucaristía está reviviendo la Palabra de Dios en ella *“Esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros”* como hizo Jesús en la última cena. Cuando se reza el Gloria en la Eucaristía, se está reviviendo el coro de los ángeles que en Belén aclamó el nacimiento del Señor. Cuando nos preparamos para la Eucaristía decimos *“Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...”* recordamos como Juan Bautista reconoció a Jesucristo en el Río Jordán. La Eucaristía no es una cosa distinta del Evangelio, sino que es una acción sagrada que hace presente el acontecimiento narrado en el Evangelio de la muerte y resurrección de Jesús.

Claro que existe un riesgo de ritualismo, de mero sacramento desligado del Evangelio, pero también existe el riesgo contrario, el de un Evangelio leído fuera de la Tradición de la Iglesia y fuera del contexto de la liturgia en el que ha sido transmitido, que sería, para entendernos, una lectura según la tradición protestante y no según la tradición católica. Esto es muy importante, por esto, este punto 15 nos dice cómo en primer lugar la liturgia es una acción sagrada en la que se celebra en ella la Salvación de Dios. En el Evangelio se narra, pero en los sacramentos se celebra, se actualiza, se hace presente. Nos fijamos que tipo de conexión, el Evangelio es una narración, pero es que la celebración de los sacramentos es una actualización, es hacerla vida, es traer a Cristo aquí. El otro día estuve hablando con una persona con la que tuve la gracia de hablar de corazón a corazón y me decía *“Yo creo en Jesús de Nazaret, pero no en Jesucristo tal y como vosotros predicáis en la Iglesia, porque Jesús de Nazaret es el hombre histórico y Jesucristo son las construcciones de la Iglesia”* Y yo le decía, *“Estas equivocado no hay dos sujetos, Jesús de Nazaret es Jesucristo, es uno solo. Es más, la vida de la Iglesia consistió en que a ese Jesús de Nazaret le llegó a reconocer como Mesías, como el Cristo, el que tenía que venir”*.

Decir que lo importante es Jesús de Nazaret y no Jesucristo es como volver a los tiempos anteriores a la confesión que Jesús el pidió hacer a los apóstoles *“¿Y vosotros quien decís que soy yo?”*, Esa pregunta no era para responder *“Jesús de Nazaret”*, eso ya lo sabíamos, no se refería a eso... Por el don de la fe somos capaces de decir *“Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir”*. Así es un error decir es Jesús de Nazaret y no Jesucristo, porque parece entonces que hemos vuelto a los tiempos antes de Pentecostés ya antes de la confesión de fe que hicieron los apóstoles.

La Iglesia ha reconocido por el don del Espíritu Santo que Jesús de Nazaret es el enviado del Padre, el Cristo. Por eso, hay un avance entre decir Jesús de Nazaret y decir Jesucristo, y es que Jesucristo es el Jesús de Nazaret actual, el que está glorificado a la derecha del Padre, el que vendrá en gloria. Mientras que, si nos limitamos a decir, yo creo en Jesús de Nazaret, pero no en Jesucristo, entonces es como si fuese una historia del pasado, un personaje de entonces, pero lo importante no es que vivió entonces, sino que sigue viviendo ahora y que está glorificado a la derecha del Padre, y que desde allí es Rey del Universo y Señor de nuestra vida y con él yo tengo una relación personal.

Si Jesús de Nazaret no fuese Jesucristo no viviría ahora, no estaría resucitado y glorificado y no tendría yo con él una relación ahora, sería un personaje del pasado. Y tiene que haber una relación tan estrecha entre Evangelio y Liturgia porque en la Liturgia, en concreto, en la Eucaristía que es el sacramento de los sacramentos, es que ¡Cristo está!, no es que se cuenta lo que dijo, es que se encuentra presente, estamos con Él. Este pequeño discurso lo he hecho para responder a esa tendencia tan marcada que existe a disociar Evangelio con Sacramentos. Los sacramentos son acciones sagradas en las que Cristo mismo desde el cielo hace presente su vida entre nosotros.

Es el sacerdote liturgo, porque cuando la Iglesia celebra un sacramento, Cristo mismo, el Cristo glorioso, está presidiendo esa celebración, nuestra iglesia se une a la del cielo para hacer aquí presente el misterio del Señor.

Por último, termina explicando en la segunda sección uno por uno los sacramentos y será una ocasión muy importante de explicar y es un tesoro muy grande el que podemos tener en esta explicación.

ALABADO SEA JESUCRISTO.